



Margo Glantz:

"Latinoamérica vuelve al centro"

La autora mexicana presenta hoy su novela "El rastro", finalista del Premio Herralde 2002.

CAROLINA ANDONIE DRACOS

Margo Glantz es una especie de marca registrada en México. Una voz autorizada que ha sabido compatibilizar el rigor académico y la libertad de la ficción. Por sus escritos ha desfilado la idiosincrasia de su país en un canon generoso donde tiene cabida lo popular y lo erudito. Esa mixtura también está presente en su última novela, "El rastro", finalista del Premio Herralde 2002.

La narración corre por cuenta de Vora García, una chelista que retorna a su pueblo para asistir al entierro de su ex marido, un pianista y compositor de cierta resonancia. La protagonista, a través de un soliloquio de antología, se sirve de la muerte (velorio, procesión y entierro) para dar cuenta de un sinfín de voces, ritos y tópicos. La novela, creada por Glantz a retazos entre sus clases en Harvard y Princeton (EE.UU.), se lanza hoy, a las 19:30 horas, en el restaurante Off the Record (Antonia López de Bello 0155). La presentación estará a cargo de Diamela Eltit y Jorge Edwards.

—Llama la atención la sutileza con que roza el ensayo.

"El entierro lo abordé como un tema con sus variaciones, una estructura musical que reiteraba con las 'Variaciones Goldberg', de Bach, que se apoyaba en ese 'ritornello' perpetuo que extiende a ciertos esbribillos de la novela, como el asesinato de Natasha Filipovna ('El idioma', de Dostoiévski)".

—¿Tanta información requiere de un lector culto?

"Esta novela incluye muchos campos del saber. Está muy vinculada a la música, la literatura, la enfermedad y la fisiología. Sin embargo, hice un gran esfuerzo para que todos estos temas convergiesen, sin que se notaran las transiciones".

—¿Cuánto trabajo le significó su acercamiento por la música docta?

"Me gusta mucho la música, no



PASTICHE CULTURAL.— En su última producción, Margo Glantz va desde la música a la fisiología, pasando por la literatura y los refranes populares.

puedo trabajar sin ella. Sin embargo, para 'El rastro' tuve que hacer mucha investigación, especialmente sobre Glenn Gould".

—Seduce la relación que establece entre la pareja de Daniel Barenboim y Jacqueline du Pré con la de la protagonista y su ex marido.

"Antes de terminar la novela estu-

ve en Buenos Aires y fui a un concierto de Barenboim. Recordaba la historia de la pareja y me pareció adecuada para un paralelo, era como remachar el esquema de Natasha Filipovna, pero a un nivel más directo: pianista y chelista, hombre y mujer. Había en esto obsesiones muy importantes, como el estar oyendo música y de repente notar

un cambio de tono, momento que siempre me provoca una gran emoción. Quería manejar esos tránsitos dentro del texto".

—También lleva al texto eso de que la vida es una herida absurda.

"Me gusta la música popular y desde pequeña oía tango, con esa cosa melosa que tiene. Quería manejar a un grado límite de la cursilería, ver hasta qué punto se puede trabajar en la escritura la pasión desgarrada y el desengaño, manejándolas a fuerza. La frase 'la vida es una herida absurda' es de un tango y responde a todo el problema que quería explorar, esto es, el corazón en toda sus ramificaciones, tanto como órgano físico como centro de los sentimientos. También ahí buscaba disolver el tiempo, de modo que pasado, presente y futuro fueran una sola cosa".

Contra la balcanización

—¿Qué significa ser distinguida con el Premio Herralde?

"Anagrama, que otorga el galardón, es una editorial admirable. Se ha mantenido con esfuerzo y tiene un catálogo impecable. Está ahí es importante, porque se ha intensificado esto de que los latinoamericanos pertenezcamos a la metrópolis o a la periferia. Antigüamente, las ediciones en América Latina eran muy buenas y las mejores traducciones salían de aquí".

"A medida que la globalización se volvió más violenta, si uno no estaba produciendo para el mercado español se quedaba balcanizado en su país de origen. Aunque te publicarían una editorial grande, como Alfaguara o Planeta, nadie te aseguraba que pasarías la frontera local. Por el contrario, Anagrama, que no tiene sucursales fuera de España, difunde a sus autores en todas partes. En este último tiempo ha habido una vuelta de lo latinoamericano a la metrópolis, aunque se requiera un trabajo de gladiador para entrar ahí".

Latinoamérica vuelve al centro : [entrevistas] [artículo]
Carolina Andonie Dracos.

AUTORÍA

Glantz, Margo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Latinoamérica vuelve al centro : [entrevistas] [artículo] Carolina Andonie Dracos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile